



La inteligencia artificial: Apocalipsis del pensamiento individual

EDDY DE LA GUERRA ZÚÑIGA

Eddy De la Guerra Zúñiga, abogada, investigadora, Directora General Académica de la UASB-E y apasionada por la ciencia ficción, alerta en el presente ensayo sobre un «apocalipsis intelectual» causado por el uso pasivo y acrítico de la inteligencia artificial (IA), que amenaza la autonomía del pensamiento, la creatividad y la honestidad académica. Aunque reconoce su potencial como herramienta educativa, insiste en la urgencia de formar en ética, pensamiento crítico y autoría responsable, para que la IA complemente —y no reemplace— la inteligencia humana.

La ciencia ficción, especialmente desde la película *The Terminator* de 1984, dirigida por James Cameron, despertó en mí, y asumo que también en la gran mayoría de cinéfilos de la época, un interés especial en la tecnología e IA. En mi caso, la reacción fue de miedo y resistencia, pues la idea de que robots o máquinas cobraran conciencia no parecía tan difícil considerando el nivel de avance en la época de la película. El hecho de que «las máquinas» pudiesen tomar el control del planeta y aniquilar a la especie humana me hacía estremecer.

Con el paso del tiempo, el cine continuó explorando el tema. *Blade Runner* de Ridley Scott, realizada en 1982, se convirtió en un clásico de la ciencia ficción que exploraba preguntas filosóficas sobre los replicantes, androides que desafiaban la autonomía humana. *Ex Machina*, de Alex Garland, del año 2014, se convirtió en el thriller psicológico preferido de aquellos que gustan de la IA con fines de programación y evaluación de la conciencia.



En 1999, *Matrix*, de las hermanas Wachowski, abordó la temática de las realidades simuladas creadas con IA y las aplicaciones para aprendizaje rápido de habilidades y destrezas; en *Yo Robot*, de Alex Proyas, película de 2004, una investigación criminal tuvo como principal sospechoso a una máquina que aparentemente había adquirido emociones.

Con el paso de los años, continué explorando a través del cine el concepto de la IA; dos obras capturaron especial atención. En *Transcendence*, de Wally Pfister, filme de 2024, un científico logra transferir su conciencia a una aplicación de IA; esta obra busca generar un debate sobre los dilemas éticos entre la integración entre humanos y máquinas. Por su parte, la película de Spike Jonze, *Her*, de 2013, explora un tema controvertido: un hombre que desarrolla sentimientos por una IA que por momentos parece ser una mujer perfecta.

Toda esta experiencia estética siempre estuvo trazada por el mismo pensamiento: ¿en qué momento la IA cobrará conciencia e intentará tomar el control de la humanidad con sus emociones y pensamientos? ¿En qué instante podrá llegar a un nivel de comprensión sobre los procesos humanos en el que considere que nuestra presencia es nociva para el planeta o que puede utilizarnos como fuente de energía?

A lo largo de los últimos años las aplicaciones de IA se han desarrollado exponencialmente. Ya no se trató únicamente de buscadores de internet y aplicaciones de navegación que operaban con base en algoritmos; de pronto, todo lo que buscábamos en internet, todo a lo que le dábamos un «me gusta» o «me encanta» se convirtió en un insumo para mapear nuestros gustos y elaborar perfiles tomando en consideración nuestras conductas y afinidades. Esto permitió que una gran cantidad de aplicaciones fueran puestas en manos de los usuarios. Ahora ya no son aplicativos en desarrollo, sino sistemas informáticos capaces de realizar ta-

reas que normalmente habrían requerido tanto de inteligencia general como de control de emociones humanas; sus algoritmos procesan datos que permiten tomar decisiones laborales, académicas, comerciales y hasta sentimentales.

Esta realidad hace que hoy más que nunca me estremezca frente a la IA y sus algoritmos; me siento observada y escuchada. Ya no

es más cuestión de ciencia ficción; está entre nosotros aprendiendo, alimentándose de nuestro conocimiento y volviéndose cada vez más útil, creativa, rápida y, sobre todo, está adquiriendo credibilidad en personas que dejan la ciencia ficción para el

entretenimiento y la aceptan como una aliada.

Así las cosas, la IA tiene el suficiente potencial para ser utilizada como una herramienta en cada uno de los ámbitos de la vida: Alexa de Amazon es una asistente virtual de voz que interactúa con los usuarios a través de comandos y tiene la capacidad de interactuar con otras tecnologías. Puede reproducir música de Spotify o de Apple Music; puede configurar alarmas, hacer recordatorios, controlar dispositivos del hogar como luces, televisores, celulares e incluso dispositivos de seguridad. Esta IA ha demostrado ser ideal para adultos mayores o personas con déficit de memoria.

Siri, asistente virtual de Apple, utiliza IA a través de comandos de voz o texto para enviar mensajes, hacer llamadas, programar recordatorios, responder preguntas, controlar dispositivos inteligentes y, principalmente, generar interacción entre varios equipos Apple asociados a una misma cuenta, facilitando el acceso a contactos como el respaldo de información en la nube.

Hoy en día, las aplicaciones más utilizadas por personas, ya sea con cuentas gratuitas, evidentemente con aplicaciones limitadas, o con cuentas pagadas, con múltiples beneficios, son ChatGPT y Gemini. Estas herramientas de IA utilizan modelos de lenguaje que permiten generar una interacción en el ámbito del

“
¿En qué momento la
IA cobrará conciencia
e intentará tomar el
control de la humanidad
con sus emociones y
pensamientos?”



conocimiento y la información. También existen herramientas orientadas a actividades técnicas productivas, por ejemplo, Microsoft Copilot y Notion AI, y asistentes de diseño como Canva y Grammarly. En esta misma línea se encuentran aplicaciones para cumplir tareas específicas que a una persona le tomaría una gran cantidad de tiempo y que son ejecutadas en cuestión de minutos: Google Translate, DeepL o PhotoDirector.

De entre todas las aplicaciones y versiones, la inteligencia artificial generativa (IAG) es la que más impacto ha tenido en la sociedad, ya que tiene la capacidad de investigar y responder preguntas profundas de conocimiento, resolver exámenes y hasta escribir tesis completas. Sin embargo, no siempre lo que entrega como producto final es preciso o veraz, mucho puede ser predictivo o incluso inventado; es precisamente la credibilidad que ha ido construyendo la responsable de dar por válido su contenido sin mayores cuestionamientos y de que sus usos puedan ser poco éticos.

En este contexto, un apocalipsis es posible. No será como el que Sarah Connor pensó, no existe la necesidad de destruir Skynet y a sus ciborgs. No intentan asesinarnos, al menos no por el momento; nos necesitan para aprender y alimentarse de información que aún no han almacenado. Pero el apocalipsis puede ser peor, puede ser intelectual. El uso desmedido de las aplicaciones de IA está anulando mentes y está haciendo de sus usuarios frecuentes menos pensantes y menos sociables. La IA no solo está impidiendo el desarrollo del pensamiento racional propio, está manteniendo el cerebro humano menos activo y, por tanto, menos poderoso. La IA ya está tomando el control de la humanidad. No necesita de un genocidio masivo, lo único que requiere es convertirse en una herramienta de trabajo, estudio o incluso un asistente del hogar que, en lugar de ser complementario para facilitar las labores como en su tiempo lo fue la máquina de escribir, se vuelva indispensable a tal punto que su falta decante en el incumplimiento de tareas o resulte en bajo nivel de productividad.

La IA no necesita destruir los gobiernos ni lanzar bombas nucleares, solo requiere ponerse al servicio de personas abrumadas con carga de trabajo en un mundo convulso y complejo y que buscan un poco de alivio y de facilidad.

En ese contexto, ¿para qué escribir un discurso si la IA puede hacerlo siguiendo mis instrucciones? ¿Para qué leer un libro completo si la IA puede darme un resumen? ¿Para qué estudiar para un examen si la IA puede responderlo? ¿Para qué escribir un ensayo o un artículo si la IA puede hacerlo? ¿Para qué proponer una tesis y desarrollarla, si la IA puede hacerlo de manera convincente y profesional?

Así las cosas, ¿cómo distinguir entre lo real y lo creado? ¿Cómo saber si un estudiante o investigador ha hecho uso ético de la IA? La única forma es que la humanidad tome el control de esta herramienta antes de que anule la capacidad de pensar y crear. Se debe evitar a toda costa que sea la aliada de la comodidad, el facilismo y las prácticas reñidas contra la ética. Es preciso entonces formar a niños, jóvenes y adultos en usos éticos, orientados a mejorar la productividad, la calidad y el rendimiento sin anular la mente, sin convertir el cerebro en una esponja metafórica que, en lugar de absorber y producir conocimiento, se deshidrate y muera por falta de estímulo.

En ese contexto, es necesario estimular el uso ético y responsable de la IA. Al ser imposible prohibir su uso en el entorno personal



“
La IA ya está
tomando el
control de
la humanidad,
no necesita de
un genocidio
masivo.”

del estudiante o investigador, no tiene ningún sentido proscribir su utilización para desarrollar actividades educativas. Por lo tanto, es preciso identificar aquellas herramientas de IA que puedan ser introducidas en el contexto educativo y que, en lugar de convertirse en instrumentos de anulación del pensamiento propio, se empleen como herramientas para el impulso de la creatividad, de la innovación, al tiempo que optimicen el tiempo y generen productividad ética y responsable, siendo las personas las autoras intelectuales de las ideas.

La tarea docente puede verse enriquecida por la implementación de IA. En contextos educativos altamente cambiantes, las estrategias de aprendizaje a partir de evidencia con las respectivas aplicaciones de IA pueden ayudar a procesar información en torno a evidencias recabadas por el investigador o estudiante mediante procesos eficientes con menor margen de error. El resultado permite generar información en volúmenes razonables con la suficiente claridad para fijar en la memoria de quien procesa la información los resultados en torno a ella.

Los entornos virtuales de aprendizaje pueden integrar herramientas de IA con el fin de que sean utilizadas para llevar a cabo un aprendizaje autorregulado que, de acuerdo con los expertos en la materia, integran enfoques a través de componentes cognitivos, metacognitivos y motivacionales. Las herramientas correctamente seleccionadas aplicadas previa identificación de estándares de calidad y parámetros éticos impulsan la autonomía del estudiante a través del estímulo. Esto disminuye prácticas contrarias a la honradez académica ya que fortalece el aprendizaje en todos sus ciclos a través de la retroalimentación integral, es decir, mediante el seguimiento del docente en su rol de tutor que guía el proceso educativo; las rúbricas elaboradas con ayuda de la IA en calidad de herramienta técnica, que refuerza el conocimiento adquirido; y a través de autoevaluación del propio estudiante sobre los resultados obtenidos, siendo esta la más representativa y teniendo lugar al final del ciclo educativo.

La IA puede insertarse de manera estratégica en el aprendizaje basado en proyectos o en el aprendizaje basado en problemas. Los aplicativos disponibles pueden facilitar el acceso a información y fomentar habilidades como el pensamiento crítico siempre que estén metodológicamente planificadas como parte del ejercicio docente educativo. Asimismo, la resolución de problemas en colaboración entre varios actores estimula la creación de productos de investigación más acabados y la propuesta de soluciones integrales en función de experiencias de los estudiantes en su vida profesional y el procesamiento de información disponible en los entornos virtuales de aprendizaje.

La IA puede apoyar a los estudiantes en el primer nivel de la investigación mediante procesos extendidos de indagación previa al planteamiento de un proyecto. Para ello se puede recurrir a herramientas de IA. En estos casos se precisa de un rol activo por parte del docente, quien debe actuar como facilitador y evaluador del proceso y los resultados. No se trata de transmitir el conocimiento, sino de permitir su generación. El docente debe supervisar el uso de IA y establecer estándares sujetos a evaluación. Se precisa comprobar la validez de la información entregada y procesada por la IA. Confrontar las fuentes con sus afirmaciones resulta vital para garantizar la honestidad académica.

El docente, a su vez, puede utilizar herramientas de IA para hacer seguimiento y retroalimentación, especialmente con la finalidad de prevenir el plagio o cualquier otra práctica reñida con la honestidad intelectual y académica. Herramientas como Grandscope facilitan la evaluación de cuestionarios y tareas. JustDone puede identificar textos generados por IA, además de verificar hechos y confrontar fuentes. Turnitin, la herramienta más utilizada por las universidades hoy en día para analizar la generación de textos, puede identificar plagios expresos y prácticas de citación que afectan la calidad académica de los productos escritos.

Otras aplicaciones como Diffit permiten adaptar textos complejos a diversos niveles de comprensión lectora. Con su ayuda, textos complejos y brumosos tendrán mayor facilidad



“

El uso programado, planificado y estratégico de estas herramientas no solo puede facilitar la tarea docente, sino que además permite dar un ejemplo a los estudiantes en torno a su uso ético. ”

de comprensión. Realizeit coadyuva a comprender conceptos complejos mediante estrategias personalizadas a partir del perfil del usuario. Wolfram Alpha permite hacer análisis contextuales de problemas para proponer soluciones.

Para estudiantes e investigadores con déficit cognitivos, déficits de atención y aprendizaje, baja comprensión lectora o memoria difusa, Grammarly puede tener un impacto positivo en el proceso educativo, más si se apoyan en herramientas como Poe, que permiten interactuar con varias herramientas de IA al mismo tiempo.

El uso programado, planificado y estratégico de estas herramientas no solo puede facilitar la tarea docente, sino que además permite dar un ejemplo a los estudiantes en torno a su uso ético. Las instituciones de educación en todos sus niveles deben contar con normativas y políticas que desarrollen tanto principios como normas que regulen el uso de la IA y que orienten prácticas no solo éticas, sino responsables con la generación del conocimiento, el aprendizaje significativo y la transferencia de conocimiento a la comunidad.

En este contexto, ChatGPT puede utilizarse para fortalecer una estrategia de lluvia de ideas orientada a responder preguntas o solucionar problemas; la metodología conversacional no solo permite obtener información, sino validarla mediante procesos de confrontación y verificación que también pueden estar automatizados.

Con el objetivo de utilizar las herramientas de IA en el proceso docente educativo y controlar su uso ético por parte de estudiantes y de investigadores, es necesario realizar un ejercicio previo de diagnóstico a través del cual se iden-

tifiquen las principales prácticas reñidas con la honestidad académica que esencialmente hoy en día se reducen a la generación de textos y al uso de información recabada utilizando herramientas de IA sin validar el contenido ni confrontar resultados.

Esto no significa que todas las herramientas de IA tengan el potencial de utilizarse de manera negativa. Existe un conjunto de herramientas que pueden fortalecer la escritura académica en un contexto de modernidad pospandemia en el que, ante una virtualidad forzada y reducción del contacto docente, la elaboración y redacción de textos dejó de ser una práctica recurrente y se convirtió en una excepcional. Ante la falta de experiencia escribiendo textos, introduciendo referencias y aplicando manuales de estilo, las herramientas de IA facilitan la tarea de aquellos cuya falta de experiencia les impide realizar tales tareas.

Sin embargo, existe una diferencia entre generar texto con ideas previas y propias del estudiante y pedirle a la IA que genere texto sin ningún tipo de aporte por parte del estudiante. En el primer caso es posible que, ante la falta de práctica en escritura académica, la IA impulse el trabajo académico, ya que es posible que los textos de un estudiante o de un joven investigador no cumplan con los estándares mínimos de calidad orientados a la comprensión lectora. En ese contexto se pueden utilizar herramientas para simplificar y mejorar textos sin que estas sean las autoras del contenido. El segundo caso constituye una conducta de defraudación académica que no tiene justificación.

Cuando el uso de IA esté justificado, Jaspe, por ejemplo, es más que un generador de texto. Armoniza funciones de escritura que permiten combinar textos, es útil para elaborar artículos en coautoría en los que la principal falla está en la falta de unificación de estilos y de estandarización de términos, abreviaturas y signos de puntuación. Con esta aplicación, la unificación y estandarización son posibles sin que se convierta en una práctica deshonestas.

Sudowrite es otra herramienta diseñada específicamente para ayudar a los escritores a

“
El apocalipsis
intelectual no es
culpa de la IA;
el problema no
es el uso en sí
mismo de estas
herramientas,
sino las personas
y cómo las
utilizan.
”

mejorar textos previamente existentes; es conocida como un copiloto literario. Además de ofrecer ideas creativas al escritor que le consulta, es útil para expandir la narrativa de forma natural, lo cual puede coadyuvar en el desarrollo de textos complejos como tesis o disertaciones doctorales.

Aplicaciones como estas ayudan a controlar el uso repetitivo de palabras, sugieren textos alternativos y, para jóvenes escritores, ayudan a enriquecer las narraciones con sugerencias complementarias; hoy en día, por su generación de descripciones sensoriales, coadyuva al desbloqueo del escritor de libros y ensayos. Es un complemento útil para editores, guionistas y jóvenes autores.

Grammarly, herramienta ya referida, puede utilizarse como corrector ortotipográfico. También puede realizar adaptaciones de textos en función del público al que están dirigidos; manuscritos de autoría de estudiantes e investigadores pueden ser adaptados a públicos objetivos. Por ejemplo, un artículo de investigación científica puede ser modificado para la lectura de pares expertos de alto nivel o a jóvenes lectores que apenas están leyendo los textos para introducirse en el conocimiento de un tema. Asimismo, un texto genérico de un correo electrónico, mediante sugerencias de tono y concisión, puede reformularse en clave formal, institucional, académica o emocional.

Smodin es una plataforma multifuncional enfocada en escritura e investigación académica. Se distingue de las demás por el trabajo en varios idiomas; su objetivo es lograr una escritura accesible y eficiente. Puede utilizarse para el parafraseo, en la traducción multilingüe y como gestor bibliográfico.

Las mencionadas son tan solo un puñado de un sinnúmero de aplicaciones desarrolladas con el impulso de la IA. Todas tienen la potencialidad para ser utilizadas con el fin de evadir la tarea, engañar al docente y aprobar una carrera o programa con el menor esfuerzo; al mismo tiempo, cuentan con la capacidad de acompañar a los estudiantes e investigadores en su tarea diaria con el fin de mejorar los productos finales. Por lo tanto, el apocalipsis intelectual no es culpa de la IA; el problema no es el uso en sí mismo de estas herramientas, sino las personas y cómo las utilizan.

Consecuentemente, es responsabilidad de la institución académica, sea esta escuela primaria, secundaria o universitaria, promover principios y valores de manera transversal a toda la actividad estudiantil. No se debe prohibir el uso de la IA, sino establecer criterios éticos para su empleo, dar seguimiento, realizar controles periódicos, estimular y premiar la honestidad, pero también sancionar duramente el plagio y toda práctica contraria a la honestidad académica.

Está en manos de los docentes y los gestores académicos poner a consideración de los estudiantes y los investigadores las buenas prácticas y trabajar permanentemente en la generación de nuevos conocimientos. La ética no es cuestión de la IA, sino de la persona. Solo quienes estén informados y tengan principios podrán emplear la IA con el fin de mejorar procesos y resultados, no de triunfar utilizando el engaño.

